

DE GOETHE A BALDENSPERGER.
LA EUROPA QUE PUDO SER Y
LOS PROCESOS INTELECTUALES
Y POLÍTICOS DE LA LITERATURA
COMPARADA EN EL SIGLO XIX

MARTÍ MONTERDE, Antoni. *Un somni europeu. Història intel·lectual de la Literatura Comparada. De la Weltliteratur a la Literatura Comparada*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2011.

Raras veces se encuentran libros que como este de Antoni Martí Monterde, de título diáfano y declarativo, reúnen con oficio algunas características que suelen aparecer disociadas en la prosa académica al uso, como si no fuera posible llegar a armonizarlas. Entre ellas destacaría las cuatro siguientes: 1) una notabilísima erudición documental, asentada en el seguimiento de las obras de obligada referencia pero también –como si se tratara de indagar las costuras de la historia– en la localización de textos más humildes, procedentes de reseñas, *marginalia*, trabajos académicos, polémicas en publicaciones periódicas y complicidades o incluso rencillas de las que quedó rastro epistolar, 2) un magnífico pulso discursivo, con fluctuaciones ora ensayísticas

ora narrativas que junto con chispazos de brillante mordacidad aligeran 439 páginas de tipografía apretada, 3) una medida capacidad, al alcance solo de los historiadores fiables, para leer el presente en el pasado sin forzar ningún escorzo, ni siquiera cuando se discuten ideas tan delicadas como las de literatura nacional, nacionalismo, cosmopolitismo, humanismo o universalidad, y 4) un rigor analítico y argumentativo puesto al servicio del enorme legado intelectual de Goethe y del anhelo proteico y energizante que desde enero de 1827 llamó *Weltliteratur*¹, uno de los últimos grandes metarrelatos surgidos de Europa y el único entre todos ellos que ha emergido en sentido pleno desde la literatura, como el propio autor se encarga de subrayar al término de su exposición.

Lo que Martí Monterde demuestra con este libro, al menos en primera instancia, es que en la inteligencia proyectiva del autor de *Dichtung und Wahrheit* convivieron, por una parte, altos ideales morales y políticos dirigidos a soñar una identidad supranacional europea y, por otra, una alternativa sentida como perentoria en sus conversaciones con Eckermann y orientada a reconsiderar a fondo de qué podemos y debemos hablar cuando hablamos de literatura,

de sus condiciones culturales y de su procesualidad histórica.

Por la propia naturaleza de la empresa y por las reticencias e inercias de todo orden que a lo largo del tiempo retrasaron la materialización de ese sueño del viejo Goethe, el volumen incorpora una vertiente que calificaré de agonística –de conflicto y combate siempre abiertos, de bazas ganadas seguidas de fases de repliegue– y que comprende en términos cronológicos un trayecto dilatado, con comienzo en el siglo XVIII y finalización (provisional, porque se deja abierta la expectativa de continuación) en los albores del siglo XX, cuando la Literatura Comparada alcanzó su institucionalización plena merced a la consolidación de algunas cátedras, la celebración del congreso parisino de Historia Comparada en 1900 y la gran tarea de Joseph Texte, truncada por su muerte prematura ese mismo año, con el cambio de siglo.

En ese segmento preludian, acompañan o continúan las propuestas goethianas un grupo no muy numeroso de nombres y de ideas concentrados básicamente en el eje franco-alemán. En ningún momento hace abstracción Martí Monterde de la inmediatez política y de las eventualidades históricas, por ejemplo a propósito de las consecuencias de la censura napoleónica a Madame de Staël, la guerra franco-prusiana² o

1. El autor recoge de Hugo von Meltzl el dato de que hacia 1817 Goethe tituló un poema precisamente «Weltliteratur». Véanse en traducción catalana dos de sus versos: «Que tots el pobles, sota un mateix cel, / Frueixin joiosos d'un mateix do» (311).

2. A propósito de sus consecuencias políticas, económicas y territoriales, con la pérdida de Alsacia y Lorena por Francia, mencionaré la reciente publicación del volumen de

el *affaire* Dreyfus sobre los asuntos centralmente investigados. Por eso mismo puede reiterar, y la razón le asiste, que su propuesta es tanto una historia intelectual como una historia política de la Literatura Comparada a lo largo del siglo XIX.

Entre esos nombres, delimitados por una geografía con vértices en Weimar, Zúrich, Lyon y París, los principales son por supuesto los de la propia autora de *De l'Allemagne* (libro decisivo para la referencialidad internacional de Goethe como escritor e intelectual), Herder, Kant, August Schlegel, Hegel, Humboldt, Carlyle, Ampère, Villemain, Sainte-Beuve, Taine, Meltzl, Texte, Brunetière, Lanson y Baldensperger. Se presta además atención al desarrollo de revistas literarias como *Le Globe*, cuyo primer número salió en París en 1824, o la también parisina *Revue de Deux Mondes* (aparecida en 1829, refundada en 1831 y hoy decana viva de las revistas europeas), así como a las contingencias asociadas al asentamiento académico de la Literatura Comparada en el mundo universitario suizo, italiano, húngaro, alemán y muy especialmente francés.

Tras unas páginas introductorias centradas en el carácter esencialmente paradójico del comparatismo, el

volumen se distribuye en dos partes. La primera, «De la *Weltliteratur* a la Literatura Comparada» (39-306), comprende a su vez dos núcleos de atención implícitos ya en el rótulo mencionado, el centrado en Goethe y el dedicado a la recepción de sus ideas sobre literatura europea y *Weltliteratur* en el ámbito francófono, con observación privilegiada de las lecturas de Staël, Ampère y Sainte-Beuve. La segunda, menos extensa (307-433), aparece con el título «La invención de la Literatura Comparada» y en ella el eje fundamental de análisis y contraste es la trayectoria de Joseph Texte; de nuevo, como en el caso de Goethe, con el contrapunto de los debates, réplicas y tergiversaciones que su pensamiento ya plenamente comparatista experimentó por un conjunto de causas nada sencillo de simplificar.

El análisis de la gestación y el alcance del concepto de *Weltliteratur* en el pensamiento de Goethe se constituyó sobre un conjunto de propuestas entre las que destacaré las siguientes: 1) la identidad es una construcción de naturaleza dialógica que se conforma en la interacción entre el discurso propio y el de los otros, lo cual tiene incidencia directa en la idea de universalidad goethiana, pues esta no sería ya el denominador común de lo diverso sino la serie innumerable de lo particular en que lo múltiple se actualiza; 2) posee mayor rendimiento la idea de *tradición literaria* que la de literatura nacional, en especial si esta última se subordina a un proyecto político e ignora las relaciones interliterarias habidas y

Ernst Robert CURTIUS. *Crisi de l'humanisme i altres assaigs (1907-1932)* (trad. Marc Jiménez Buzzi. Girona: Edicions de la Ela Geminada, 2012), con edición e introducción de Antoni Martí Monterde y un conjunto de atenciones en buena medida convergentes con el propio del libro que ahora se reseña.

aún existentes con otras tradiciones, muy en particular con la clásica; 3) la *Weltliteratur* es también la respuesta apropiada de las letras y de la individualidad creadora a un mundo en transformación en el que la movilidad por razones migratorias, comerciales y de exploración científica o el propio progreso técnico ponen ante los ojos una pluralidad de realidades culturales insospechadas; 4) todas estas notas facultan además el razonamiento de otra civilización y otra esfera pública en las que el fenómeno literario tendría otra funcionalidad institucional, trascendiendo con ello tanto el ideal ilustrado del hombre de letras como el ideal romántico de la expresión individual (de aquí la opción en favor de *Weltliteratur* sobre *Weltpoesie*); 5) en ese contexto alcanzan máxima relevancia la figura del traductor, equiparado por Goethe al escritor, y la publicación de revistas literarias; 6) pensar la *Weltliteratur* exige la activación de nuevas categorías crítico-filosóficas y de un nuevo lenguaje, referidos aquellas y este sobre todo al campo de las relaciones entre tradiciones y entre identidades/alteridades; 7) esa exploración recibió sin duda la influencia positiva de las primeras investigaciones de marca comparatista, desarrolladas en Francia por autores como Villemain, motivo por el que Martí Monterde señala que la Literatura Comparada hizo su contribución ya en vida de Goethe al ideal de la *Weltliteratur*.

Pero quizás tan relevante como esta suma de notas lo sea el desarrollo de la propia idea de identidad alemana, deudora en Goethe del peso y

la sombra de la hegemonía cultural, nacional y literaria francesa, proclamada vigorosamente por un número importante de pensadores e historiadores de esa misma nacionalidad durante los últimos años de la vida del autor del *West-östlicher Diwan*. A ello dedica Martí Monterde algunas de las páginas más iluminadoras de su monografía, en las que por otra parte muestra con total claridad el carácter nunca ancilar de lo literario en la consideración goethiana, ni siquiera frente a la razón.

El segundo sector de la primera parte del libro se dedica al trayecto desde la *Weltliteratur* hacia la Literatura Comparada, que en sentido formal se reitera que nunca pudieron culminar ni Herder ni Goethe y que, como es sabido, fue un logro eminentemente francés, tanto en lo atinente a la institucionalización como en lo que corresponde a la proyección pública de los problemas que los comparatistas de primera hora eligieron como los más acuciantes, entre ellos el de las influencias y las relaciones binarias entre las consagradas como cinco grandes literaturas europeas (la francesa, la alemana, la italiana, la inglesa y la española). Martí Monterde describe y relata con precisión algunos de los episodios cruciales de un proceso en el que la ciudad y la universidad de Lyon tanta preeminencia alcanzarían. Según lo ya sugerido, el epígrafe dedicado a Sainte-Beuve es digno de especial atención, quizás nuevamente de modo paradójico y a causa de las numerosas tensiones que su figura y obra concitaron alrededor de los debates sobre el comparatismo

literario, solo en algún caso parangonables con las protagonizadas por De Sanctis, Menéndez Pelayo o Milà i Fontanals en sus respectivas áreas de intervención.

Mayor peso cabe otorgar aun al análisis de la difícil convivencia entre el método positivista y la Literatura Comparada. Son tal vez las mejores páginas del libro en lo referido a la centralidad del debate político en aquel protocampo que luchaba por constituirse, lo cual equivale obviamente a la existencia de un programa público dirigido al logro de la autonomía como disciplina. Con todo, y teniendo muy presente el curso de otra disciplina omnipresente, la Historia literaria, es en esta encrucijada donde podría reclamarse una mayor presencia de los específicos debates sobre la Historia como metadisciplina humanística, de la profunda revisión del método historiográfico en aquella altura e incluso de las luchas que –siempre en Francia– se desarrollaban por el control académico, social, ideológico y político de la Historia. Por clarificarlo, añadiré que tengo en mente el proceso que condujo de Michelet a Lavissee, pasando por la *Revue historique* y los textos programáticos allí firmados a partir de 1876 por Monod y por otros historiadores. Son eslabones también útiles para situar convenientemente las corrientes subterráneas de un comparatismo de fundamento sociológico que demostraría su enorme potencialidad solo con el pensamiento de Bajtín y del que Martí Monterde nunca se desentiende, ya por la propia preeminencia de Madame de Staël ya por la de los

saintsimonianos que con la revolución de 1830 pasaron a controlar *Le Globe*.

La segunda parte del libro presenta en primer término de forma sucinta algunas de las tentativas comparatistas surgidas en la Europa central, sobre todo en Hungría, Alemania y Suiza. En el primero de estos países fue Hugo von Meltzl quien a partir de 1877 dio un impulso definitivo a la institucionalización de la Literatura Comparada con la fundación de *Acta Comparationis Literarum Universarum* y su permanente defensa del papel renovador de las revistas literarias.

Martí Monterde otorga decisiva importancia como elemento clave en la *metamorfosis* de la *Weltliteratur* en Literatura Comparada al manifiesto que Meltzl publicó en *Acta Comparationis* con sus nueve tesis en homenaje a Goethe en el quincuagésimo aniversario de su muerte, la última de las cuales sanciona la equiparación en un nivel crítico-estético entre la literatura universal goethiana y la Literatura Comparada, *nuestra ciencia del futuro*, en palabras de Meltzl. Para el autor «es tracta d'un document importantíssim, fundacional, que fa balanç de la percepció de la idea goethiana alhora que en desprèn nous propòsits, noves energies, a partir de noves necessitats que reconeixen la seva continuïtat amb les dels darrers anys de la vida de Goethe» (310). Por último presta atención asimismo a Max Koch y la *Zeitschrift für vergleichende Literaturgeschichte*, por él dirigida entre 1887 y 1910, y al comparatismo suizo, que desde Ginebra y Zúrich

contó con propuestas como las de Rod y sobre todo Betz.

El epígrafe fundamental de la segunda parte del libro es el dedicado a Joseph Texte, discípulo incómodo de Brunetière y catedrático de Literatura Comparada en Lyon desde 1896 cuya auténtica dimensión como comparatista ha estado condicionada siempre por su temprano fallecimiento cuatro años después, coincidiendo por cierto con la incorporación de Lanson a la Sorbona, y por la complicada accesibilidad de su obra. En la apreciación del autor, Texte vendría a ser un nuevo Goethe –ya plenamente identificado con el comparatismo científico– en lo referido a la revitalización del horizonte europeo para las entidades nacionales y sus relatos historiográficos específicos (literarios, políticos o de otro orden).

De todos modos, la atención a Texte constituye en realidad un ejercicio mucho más amplio destinado a cartografiar el estado del comparatismo en el fin de siglo. De la mano de Brunetière, Bédier, Vogüé, Betz, Brandes y el propio Texte reaparece aquí el intenso debate sobre cosmopolitismo, universalismo e internacionalismo. Son páginas en las que brilla la capacidad narrativa y expositiva del autor para presentar en simultaneidad episodios académicos, el vértigo histórico y el detalle pormenorizado de los debates en los que Texte tomó partido.

Entre los más trascendentes, sin duda, el que tuvo que ver con la dimensión social y política de la Literatura Comparada. De entrada, para la autoimagen de la nación y para una

comprensión civilizada de la conflictividad internacional, a menudo nimbada por superfluas valencias simbólicas. En este plano, Martí Monterde es convincente al señalar que Texte fue quien mejor reinterpretó el legado de Goethe: solo modificando desde dentro la autodescripción de la nación, de la cultura y la tradición propias será hacedero el proyecto de redibujar la cultura europea encontrando una posición razonable de lo nacional. En definitiva, solo mediante ese paso, que algo tiene de purga, alcanzará eficacia la idea de literatura europea (398) y podrá desarrollarse con provecho una nueva interpretación de la operatividad de la Historia literaria.

Se trata de propuestas que, como las últimas páginas del libro de Martí Monterde dejan claro, recibieron la réplica o las matizaciones de importantes académicos, entre ellos de nuevo Brunetière (juzgado como anacrónico en algunos aspectos), el propio Lanson y el joven Baldensperger, sucesor de Texte en Lyon, profesor de Literatura Comparada en París en 1910 y nueve años después catedrático en Estrasburgo.

De acuerdo con el autor de este *Somni europeu* esa sería ya otra historia. La que Martí Monterde presenta en este libro es toda una promesa sobre un complemento que esperamos expectantes. Probablemente será, como esta de hoy, una contribución imprescindible, por completo capital para el conocimiento de los procesos del comparatismo. Pero no solo esto, que no es poco. Sin duda, redundará además en el propósito

con el que el profesor de la Universitat de Barcelona cierra esta historia intelectual y política de la Literatura Comparada del siglo XIX: preparar el terreno para una refundación de la disciplina, entendida ya como crítica de la identidad/alteridad en la encrucijada configurada por el campo literario, el campo político, el campo intelectual, el campo académico y el campo del poder.

Arturo Casas
*Universidade de Santiago
de Compostela*
arturo.casas@usc.es